

Sociedad civil y política en Brasil

Bernardo Sorj¹

El papel central de la sociedad civil en la lucha contra las dictaduras ha llevado a generalizaciones excesivas e inclusive a una visión hipostasiada que postula el carácter naturalmente democrático de la sociedad civil. En la realidad empírica, muchas veces entre los actores que apoyan la lucha por la democratización se encuentran sectores con una visión puramente instrumental de la democracia.² En con-

¹ Profesor de Sociología en la Universidade Federal do Rio de Janeiro y director del Centro Edelstein de Pesquisas Sociais (www.bernardosorj.com).

² Si bien la lucha por la democracia puede influenciar y transformar grupos no democráticos asociados a ella.

textos democráticos, los actores de la sociedad civil pueden tener un lado “oscuro” y por veces antidemocrático, como demuestra Ariel C. Armony.³ La sociedad civil refleja y potencializa divisiones y tensiones de la sociedad, y sectores de ellas pueden permanecer en una zona gris donde el compromiso con la democracia no es obvio. La sociedad civil brasileña, como toda sociedad civil, es un fenómeno histórico y, por lo tanto, debe ser analizada empíricamente – y no deducida a partir de una especulación filosófica, tendencia en boga en las ciencias sociales. Esto porque los actores sociales que de ella forman parte, su lugar en el sistema político y sus orientaciones valorativas dependen tanto del contexto político nacional e internacional como del desarrollo mismo del campo social y simbólico de la sociedad civil.

La nueva sociedad civil

¿Qué ha pasado en Brasil en las últimas décadas? En los años 70 y 80, durante la dictadura, los grupos más expresivos de la sociedad civil eran la llamada *imprensa nanica* – o “prensa enana” (los semanarios *Opinião*, *Movimento*, *Pasquim*), los centros de investigación, como, por ejemplo, el Cebrap,⁴ las organizaciones profesionales, en particular Orden de Abogados de Brasil (OAB), las pastorales de la iglesia católica, la

³ Cf. Dubious, Link. *Civic Engagement and Democratization*. Stanford University Press, Stanford, 2004.

⁴ Cf. Sorj, Bernardo. *A Construção Intelectual do Brasil Contemporâneo*. Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 2003. Disponible en: <http://www.centroedelstein.org.br/pdf/AConstrucaoIntelectualDoBrasil.pdf>.

Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) y el nuevo sindicalismo, especialmente el del ABC paulista.

¿Qué tipo de actores eran estos? Eran organizaciones que tenían una base social definida, como de los miembros de las mismas corporaciones profesionales, de lectores de los semanarios, de miembros de la iglesia católica o, en el caso del Cebrap, del público universitario. Los participantes de este amplio arco se reconocían como parte de una alianza de diferentes en función de un proyecto político específico: democratizar el país.

Con la democracia, los actores de la sociedad civil han sufrido una profunda mutación. El concepto ha permanecido, pero las organizaciones de la sociedad civil y su lugar en el sistema político han cambiado. La *imprensa nanica*, por ejemplo, desapareció; el Cebrap, así como sus similares en América Latina, se transformó en una cooperativa de investigadores sin influencia específica en el debate público; la CNBB y las pastorales perdieron buena parte de su peso político; las organizaciones profesionales y sindicales pasaron a tratar básicamente de asuntos relativos a sus áreas y a sus intereses corporativos.

Las nuevas organizaciones que han pasado a hablar en nombre de la sociedad civil y a ser identificadas como si la constituyesen son, fundamentalmente, ONG de un nuevo tipo. Sin desarrollar la argumentación en detalle – la que elaboré en otro trabajo⁵ –, la originalidad de la nueva generación de ONG es que no poseen una base social definida,

⁵ Cf. *Sociedad Civil y Relaciones Norte/sur: ONG y Dependencia*. Río de Janeiro: Centro Edelstein de Investigaciones Sociales, Working Paper 1, 2005. Disponible en: http://www.centroedelstein.org.br/espanol/wp1_espanol.pdf.

aunque generalmente habla en nombre de la sociedad (o de la “sociedad organizada”) y/o de movimientos sociales. En términos sociológicos, constituyen organizaciones profesionales, nichos de empleo para activistas sociales. Dichas ONG se mantienen con financiamientos externos y se autolegitiman por el apelo a un discurso de orden moral y demandador del Estado.⁶

El mundo de las ONG en Brasil y en América Latina se ha extendido enormemente. En Brasil, de acuerdo con el levantamiento del IBGE, con datos de 2002, son 50.000 individuos trabajando en los más diversos campos de abogacía (*advocacy*), cultura, transparencia y proyectos sociales.⁷ Cada vez más empresas privadas adhieren al discurso de “responsabilidad social” y fundan sus propias ONG, para no mencionar aquellas creadas por políticos y partidos o a ellos asociadas, que son usadas para canalizar recursos públicos, muchas veces simples fachadas para prácticas clientelísticas o corruptas.

La creación del nuevo universo de ONG profesionales obviamente no agota el conjunto de instituciones con proyectos sociales. La “vieja sociedad civil” – constituida por organizaciones comunitarias, deportivas, y particularmente las asociadas a instituciones religiosas – sigue represen-

⁶ Ver Sorj, Bernardo. *La democracia Inesperada*. Buenos Aires, Prometeo: 2004.

⁷ IBGE. Gerência do Cadastro Central de Empresas. *As Fundações Privadas e Associações sem Fins Lucrativos no Brasil: 2002*. Rio de Janeiro: IBGE, 2004.

Cf. *Sociedad Civil y Relaciones Norte/Sur: ONG y Dependencia*. Río de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, Working Paper, n.1, 2005. (disponible en http://www.centroedelstein.org.br/espanol/wp1_espanol.pdf).

tando la mayoría y posiblemente la principal fuente de actividades filantrópicas, aunque los procesos de profesionalización e inserción en redes más amplias de financiamiento externo también han penetrado este sector.

Lo viejo adquiere nuevos significados

En este trabajo focalizaremos un grupo particular de ONG: las que se han mantenido más cercanas al “espíritu” de la sociedad civil de la época de la dictadura, es decir, que han dado continuidad al papel de la sociedad civil como elaboradora de críticas al modelo político y de alternativas para el desarrollo del país. Es un número restringido de ONG, pero, aunque su peso numérico es limitado, reflejan el humor y las inclinaciones de importante sector de la intelectualidad y elites emergentes de origen popular, incluso académica, que ocupan un espacio grande en las redes internacionales de la llamada sociedad civil global, y su discurso atraviesa el conjunto de activistas de las ONG e influencia los profesionales de los medios.

A pesar de que han pasado a tener una diferente base social y formas distintas de inserción en la vida política, estas ONG heredaron el prestigio y parte del discurso de la sociedad civil del período de la dictadura. Sin embargo, en el nuevo contexto democrático, ciertas características de la sociedad civil que tenían su razón de ser en el período de la lucha por el Estado de Derecho adquieren nuevas conotaciones.

Durante la lucha contra el Estado autoritario era natural a las organizaciones de la sociedad civil se auto representar como la voz del conjunto de la sociedad en

contraposición al Estado. Obviamente tal auto-representación era incorrecta en términos sociológicos, aunque políticamente productiva. ¿Por qué incorrecta? Porque el gobierno autoritario tenía fuertes apoyos en la sociedad, y así mismo muchas de las organizaciones de la llamada sociedad civil fundaban su existencia legal y se financiaban por transferencias de recursos públicos o mecanismos de impuestos sindicales regulados por el Estado. La falta de rigor conceptual se justificaba políticamente en el marco de la lucha por la democratización, dado que creaba una narrativa que aumentaba la legitimidad del polo democrático y unificaba fuerzas frente al enemigo común.

A pesar del fin de la dictadura, algunas de las organizaciones de la sociedad civil han continuado con un discurso en el cual se auto-representan como la voz del conjunto de la sociedad. Sin embargo, en tiempos de democracia, la permanencia de este discurso produce efectos inversos, de despolitización de la sociedad y de deslegitimación del Estado democrático. ¿Por qué? Porque crea la ilusión de que la sociedad civil puede representar la sociedad “en su conjunto”. El fundamento de la vida democrática es la tensión constante entre los diferentes grupos sociales y la diversidad de instituciones que tratan de representarlos. La tentación totalitaria es la de querer encapsular a la sociedad en formas institucionales y discursos que anulan a la riqueza, dinamismo, tensiones y conflictos de las relaciones sociales.

Muchas de las ONG más vocales de la sociedad civil brasileña siguen presas – sea por no haber superado viejos atavismos marxistas, sea por influencia de cierto pensamiento católico organicista, o ambos – a la idea de que re-

presentan la sociedad en su conjunto. Aquellos sectores que no se identifican con su discurso o son definidos como “atrasados” (oprimidos por la ideología dominante) o como “grupos privilegiados” – y, por lo tanto, ilegítimos. Además de dificultar la formación de una cultura democrática, esta perspectiva limita a la sensibilidad y dificulta el contacto con las nuevas aspiraciones y tendencias en el interior de la sociedad.

La noción de que la sociedad civil es la voz del conjunto de la sociedad es particularmente nociva; dificulta el reconocimiento de la diversidad misma, las diferencias y oposiciones en el interior del mundo de las ONG. En lugar de enfrentar el debate de problemas substantivos, que producirían enfrentamientos, y de reconocer que la sociedad civil no es monolítica, dicha noción se unifica en torno de un fácil discurso antineoliberal o antinorteamericano, y prefiere callarse, por ejemplo, delante del atropello a las instituciones democráticas y a la misma sociedad civil venezolana, realizado por el gobierno de Hugo Chávez.

La inserción política de las ONG

Desde el inicio del ciclo democrático, grande parte de estas organizaciones se ha identificado, implícita o explícitamente, con el PT. El PT, por su vez, cultivaba la imagen de *doublé* de partido y movimiento social. El presidente Lula, en esta ocasión recién electo, participó del Fórum Social Global en Porto Alegre 2003 y fue recibido como expresión de la sociedad civil en el gobierno.

La doble imagen-identificación produjo una dialéctica compleja. Las ONG esperaban el momento de la llegada

del PT al poder para realizar sus proyectos de transformación de la sociedad, y el PT se desobligaba de pensar un proyecto de gobierno confiando en que cuando llegaría al poder la respuesta sobre lo qué hacer brotaría de la sociedad civil. Hasta la llegada de ese gran momento ambos se concentraban en denunciar todas las acciones del gobierno como expresión del neo-liberalismo.

La alianza PT-intelectuales-sociedad civil fue construida en fines de los años 70, cuando en el horizonte todavía existía la alternativa del socialismo. La manutención programática del socialismo produjo una dinámica mistificadora tanto en el papel del PT como de la sociedad civil, incapacitando a los dos para desarrollar propuestas constructivas de políticas públicas o gobernanza democrática y creando el substrato de la crisis moral en la que ambos se encuentran hoy.

La forma por la cual se desarrolló la relación entre ONG y PT en el gobierno federal todavía necesita ser investigada. Sabemos poco sobre los mecanismos de cooptación y sobre los financiamientos del gobierno federal a ONG e a *doublé* de ONG y movimientos sociales, como el Movimento dos Sem-Terra (MST). Aunque todo indique que el movimiento de cooptación para funciones de gobierno haya sido grande, la explicación no es simplemente económica. El gobierno de Fernando Henrique Cardoso también enfatizó la importancia de la sociedad civil como colaboradora del Estado en los programas sociales y distribuyó con hartura recursos entre las ONG. Pero no logró transformar las ONG en organizaciones neo-estatales, como pretendía el presidente Cardoso. Por lo contrario, las ONG mantuvieron una crítica cerrada al gobierno, denunciado como neoliberal.

Si bien tanto Fernando Henrique Cardoso como Lula hayan usado una retórica política que enfatizaba la importancia de la sociedad civil, ellas presentan matices. Fernando Henrique Cardoso llamaba la sociedad civil para participar como colaboradora del Estado en el desarrollo de programas sociales. Para el PT, por lo menos mientras estuvo en la oposición, la sociedad civil era valorizada por su capacidad de movilización y participación. Ya en el gobierno, el discurso de Lula se aproximó del discurso de FHC – en buena medida lo mimetizó. El Estado necesitaría de la sociedad (Lula en varios momentos enfatizó también el papel de las familias) para compartir las tareas de lucha contra la pobreza. Durante su mandato Lula dejó totalmente de lado el llamado a la movilización social, tanto en la práctica como en el discurso.

Con la nueva orientación del gobierno Lula y, posteriormente, con los escándalos de corrupción a que estuvo asociado, la sociedad civil brasileña de cierta manera ha quedado huérfana de identidad política. El desarrollo futuro de las ONG con mayor vocalización política es incierto. La asociación histórica con el PT les ha dado por lo menos la sensación de que el discurso antisistémico que ellas pregonaban tenía una referencia en la realidad política nacional. El desencanto con el PT podrá producir varias orientaciones. Algunas ONG permanecerán como apéndices de discursos políticos relevantes entre actores de la llamada sociedad civil global, pero con poca penetración en la opinión pública brasileña, inclusive optando por ser parte del “eje Chavista” de la política latinoamericana. Otras continuarán asociadas al PT, del cual seguirán recibiendo y dando apoyo al segundo mandato de Lula.

En todas las opciones contarán afinidades ideológicas y estrategias de supervivencia. Pero, de toda manera, se ha finalizado un ciclo de la sociedad civil, ciclo que se inició en la lucha contra la dictadura y continuó por dos décadas más, asociado al PT, en la expectativa de la llegada de este partido al gobierno federal. Dicha asociación ha producido una situación en la cual un discurso político radical conviviese con el sistema político del cual recibía financiamientos públicos. Uno de los resultados positivos de esta alianza ha sido la estabilización del sistema político brasileño, en que el PT tuvo un papel central. A pesar de jamás haber logrado enfrentar el debate interno de actualización de su programa socialista para los tiempos actuales, el PT ha creado un partido de masas que integró los más diversos sectores de izquierda y canalizó las esperanzas de cambio social dentro de las instituciones democráticas.

Las ONG en búsqueda de un discurso autónomo

Este ciclo que se cierra también es el ciclo de una generación que creó el primer núcleo de la nueva generación de ONG durante la dictadura y la transición a la democracia, en el final de la dictadura. Estas ONG heredaron el discurso de oposición al Estado, que se justificaba en la época de la dictadura, pero que es políticamente alienante en un régimen democrático. En la última década, la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil iniciaron un proceso de reciclaje de su discurso para enfrentar a los desafíos prácticos de la vida democrática, en la cual el Estado no es algo externo al cuerpo social y donde en lugar de transformaciones radicales el horizonte es de reformas parciales, que exi-

gen la capacidad de elaborar propuestas a partir de conocimiento específico de los temas en cuestión.

El desafío pasó a ser la superación de la polarización entre los “especialistas” – que se legitiman por sus conocimientos específicos – y los “denunciadores” – que apelan a las carencias de los sectores populares. Ambas visiones comportan núcleos de validez. La sensibilidad frente a la situación de los sectores más pobres es fundamental, y la tecnocracia generalmente tiene poca sensibilidad social. Sin embargo, igualmente, no podemos olvidar que en las sociedades complejas modernas la crítica a las políticas públicas y la elaboración de alternativas exigen una sólida sustentación en conocimiento especializado. El desafío para la democracia es generar un diálogo entre los dos grupos, de tal modo que se llegue a superar el realismo castrador del técnico y la denuncia banalizadora del militante.

El vacío en la producción de conocimiento por parte de las ONG críticas ha sido ocupado por *slogans* sin valor práctico y por la defensa de una agenda que, en la mayoría de los casos, es importada de la llamada sociedad civil del Norte. No sólo la agenda es importada como también muchas de las investigaciones realizadas por estas ONG. Muchos de los intelectuales críticos en la práctica son productores de relatos cuyos términos de referencia – y hasta cierto punto las conclusiones – son definidos por ONG y fundaciones de los países centrales, cuyas prioridades no son necesariamente las más adecuadas en otros contextos nacionales.

Viviendo en sociedades del conocimiento, la dependencia cognitiva afecta a la capacidad de elaborar estrategias políticas creativas. En ciertos casos, usando una analogía de la teoría de la dependencia, se verifican verdaderos en-

claves cognitivos representados por las ONG y fundaciones del Norte actuantes en nuestros países.

La dependencia no se refiere a un camino unívoco. Si por un lado las ONG del Sur obtienen del Norte recursos financieros, legitimidad política, invitaciones constantes para viajes (como dice un amigo de una ONG, el *slogan* para atraer activistas debería ser “entre en una ONG y conozca el mundo”); por otro, para las ONG del Norte, sus compañeros del Sur constituyen el soporte para justificar su auto-imagen como representantes de la “sociedad civil global”.

Debemos reconocer que los problemas de la internacionalización de las agendas de conocimiento y el casi monopolio que sobre ellas tienen los países del Norte se extiende más allá de la sociedad civil. En las últimas décadas vivimos grandes transformaciones en las formas de socialización de las elites y en la organización del campo intelectual. La creciente formación de una parte de la elite académica en el exterior y la transformación de muchos científicos en franqueados locales de *maître penseurs* del Norte llevó a una pérdida de sensibilidad frente a las realidades nacionales. No se trata, una vez más, de retorno a un discurso nacionalista o de oposición a patrones científicos universales, pero de reconocer que la ciencia social tiene como materia primera sociedades construidas a partir de trayectorias históricas diferenciadas, y que el conocimiento social, en particular el aplicado, debe ser sensible a las diferencias entre las sociedades.

En el caso de la sociedad civil latinoamericana, heredera, en buena medida, de la tradición de izquierda, las dificultades de elaborar un pensamiento original tienen un substrato propio. La crisis del marxismo, que ha sido el

marco conceptual a partir del cual durante las últimas décadas la izquierda buscó descifrar nuestra realidad social, y los nuevos desafíos planteados por la globalización disminuyeron nuestra capacidad de “pensarnos”. Obviamente no definiendo un pensamiento nacional original, pero la capacidad de que seamos, usando un concepto cuñado por Fernando Henrique Cardoso en relación a CEPAL, “originales en la copia”.⁸

La llamada sociedad civil global sólo tendrá una dinámica democrática cuando las diversas sociedades civiles lleguen a ser capaces de elaborar propuestas y valores en contacto con la realidad nacional, y de esta manera interaccionar, como agentes autónomos, con las agendas globales. Caso contrario, las sociedades civiles de los países de América Latina seguirán siendo el territorio onírico de intelectuales europeos (y algunos norteamericanos). Pero los sueños de los demás son generalmente nuestras pesadillas.

Conclusiones

Es necesario asumir la diversidad de la sociedad civil y fomentar el debate en su interior, de manera que se constituya en un espacio efectivamente democrático. La sociedad civil no puede ser dividida simplemente en dos grandes agrupamientos – uno, el portador del bien; otro, hoy denominado *uncivil society* (terroristas, organizaciones crimi-

⁸ “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo”. En Villareal, René (ed.). *Economía internacional: teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

nales), que, así caracterizado, es retirado del Pantéon de los Justos. La sociedad civil, también ella, muchas veces se encuentra en el terreno gris.

Tendencias antidemocráticas, burocratizadas y autoritarias están presentes en la organización del Foro Social Global y en las ideologías por él vehiculadas. Desde su inicio, el Foro parece preso a una visión dicotómica: o bien se transforma en sucedáneo de partido político con un programa propio, o bien sigue celebrando la diferencia de manera por veces banalizadora en que cada uno vive en su gueto onírico, celebración que no exige el confronto de ideas, sino solamente compartir el odio al gran enemigo, la ecuación neo-liberalismo/Estados Unidos.

¿Cómo transformar las ONG en agentes políticos responsables, capaces de participar de la elaboración de estrategias de intervención social? La forma de avanzar en la maduración de una sociedad civil eficaz, que no paise sobre la sociedad, es confrontarla con los problemas prácticos y las realidades de la política democrática en cada país. Sin embargo, para que eso llegue a pasar, la sociedad civil tiene que asumir y expresar los desafíos nacionales y no ser un pálido reflejo de las agendas de los países del Norte exportadas por las fundaciones y/o por las así llamadas ONG internacionales.

Aquí, retomando mi argumento anterior, postularía que lo que les ha pasado a muchas ONG es parte de un fenómeno más amplio, que ha transformado la sociedad y la política latinoamericana en las últimas décadas: el alejamiento de las elites intelectuales de los cuerpos intermediarios (sindicatos, partidos políticos) que las ponían en contacto con las camadas populares y con el Estado.

Hoy, el servicio público en Brasil, excluidos los sectores que presentan condiciones de empleo especialmente favorables (como el Judiciario o, en el caso de los economistas, muchas veces como una estrategia de ascensión posterior al sector privado), perdió su atractivo para una parte expresiva de las elites profesionales, que son absorbidas por las grandes empresas. En el caso del mundo de las ONG, su dinámica organizacional y estrategia de supervivencia las encapsulan y limitan a su integración con los sectores populares, que ahora se transforman en el público-cliente de sus servicios.

Obviamente este tema nos remonta a los problemas más amplios de las consecuencias de la crisis de los partidos políticos y sindicatos, así mismo como el nuevo individualismo y las nuevas formas de participación política, que sobrepasan los límites de esta presentación.

La sociedad civil brasileña y la latinoamericana se encuentran en una encrucijada. Los nuevos vientos políticos en América Latina, nacionalistas y populistas, que apelan a los contingentes de población que se sienten marginalizados, están modificando la textura de la política nacional e incluso creando tensiones entre Estados en el plano regional. En algunos casos, la sociedad civil va descubriendo su fragilidad y su baja penetración en el tejido social en situaciones de crisis o polarización política. En ciertos casos, como en Venezuela, el Estado recrea su "propia" sociedad civil; en Bolivia, corre el riesgo de quedarse a remolque de los movimientos sociales y en Argentina los movimientos sociales son revinculados a la máquina de poder peronista. El Foro Social Global en Caracas transformó los organizadores del evento en instrumentos de un gobierno

con fuertes tendencias militaristas-autoritarias y cuyo proyecto político representa la anulación de la sociedad civil.

La sociedad civil en el continente todavía reproduce la mezcla ambigua de anarquismo (desconfianza delante de cualquier acción del Estado) y salvacionismo político (sólo a partir del Estado se puede cambiar la sociedad), ambigüedad que caracteriza la cultura política del continente. La nueva dinámica política de la región en general y de Brasil en particular producirá nuevos desplazamientos en la llamada sociedad civil. Esperemos que por lo menos parte de la sociedad civil que hoy se siente frustrada reaccione y tenga un papel central en la reinención de las formas de hacer política en democracia.